

Cada vez que escucho el cuestionamiento del Feminismo expresado en términos de una dicotomía entre el Feminismo y las organizaciones populares de mujeres o el tan gastado debate de "género versus clase", siento una profunda desilusión y frustración que debilita mis ganas de entrar en esta prolongada polémica, frente al Feminismo. La desilusión y frustración que siento está dirigida a nosotras, las feministas y a mí misma, pues es obvio que no hemos podido, a pesar del crecimiento del Feminismo en el Perú, poner de manifiesto el verdadero significado histórico del Feminismo.

No estoy rechazando ni lamentando la crítica que se puede (y se debe) levantar hacia nuestros esfuerzos organizativos. Nos duele admitirlo, pero es un hecho real que el Movimiento Feminista Peruano no ha podido superar un cierto elitismo. También es un peligro realmente existente que nuestro movimiento sea dependiente de los Centros de Mujeres. Esta crítica - sí, es merecida en gran parte y para quienes creemos en el Feminismo, la crítica, de donde venga, tiene que ser un aliciente y un reto hacia un más radical compromiso social.

Pero, a más de 10 años de nuestra existencia como Movimiento en el Perú, no hemos podido superar el viejo argumento que ronda al Movimiento desde sus inicios: el argumento que busca oponer el Feminismo con el movimiento popular y la perenne discusión de "opresión de género vs. opresión de clase". El argumento levantado inicialmente por los grupos políticos y militantes partidarios persiste junto con las voces adicionales de sectores independientes, intelectuales y aún de algunas feministas. Y por eso, mi frustración frente a la persistencia de esta vieja resistencia. Estos argumentos que acompañaron el Movimiento Feminista en todas partes del mundo en sus inicios fueron comprensibles en los años 70 cuando se consideró el Feminismo como una importación con raíces liberales. Pero continuar con esta misma resistencia es francamente anticuada en la época actual -- cuando el movimiento de emancipación de la mujer ha avanzado y el Feminismo es un fenómeno social global. El hecho de que el Día Internacional de la Mujer sea utilizado cada año para levantar divisiones tradicionales entre los grupos de mujeres demuestra que no hemos podido fundamentar el verdadero significado del Feminismo y poner fin a posiciones clásicas pero anacrónicas. Seguimos con los mismos argumentos de años pasados porque no hemos podido demostrar las vinculaciones estructurales que existen entre la opresión de la mujer y el sexismo, el racismo, el imperialismo, el colonialismo y el militarismo. No hemos revelado que el carácter - -

